



E.ESCHER P.

V

Buenas noches, vengo a explicarles qué es el capitalismo silvestre: Honduras. Pero estar en equilibrio es amar el desequilibrio. Por aquí pasa una manada de enfermos. Y en este pueblo se va la luz. Y en la oscuridad del camino el silbido de un desconocido te puede matar. Nadie escapa de lo real. Nos drogamos boca arriba con las babas de lo real. Fumamos vaho del tiempo en la noche de lo real. Del universo hablan las estrellas desde lo diminuto. Pero solo observamos su silencio. La ingravidez. Ciudad de las casas de encino. Si las palabras estuvieran separadas serían astros. Cuando quemé mis ojos en la visión, escuché tu nombre en la luz. El nombre era un nombre sin nombre. Arrepiéntete, Arlequín, dijo el señor Tic Tac.

Carlos Ordóñez

Desarrollo de la ciencia política en América Latina: el caso de Honduras (periodo 1950-2022)

Luca Pennisi^a

^aMáster en Ciencia de la Población y del Desarrollo. Licenciatura en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Docente de Derechos Humanos y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. luca.pennisi@unah.edu.hn.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5249-0990>



Recibido: 27 de junio de 2023

Aceptado: 8 de agosto de 2023

DOI: <https://doi.org/10.5377/pdac.v19i1.17054>

Resumen

El presente artículo pretende trazar el camino de la ciencia política en la región latinoamericana y, sobre todo, actualizar su perfil, sus avances, retos y desafíos, con particular referencia al contexto hondureño. Se han analizado artículos relevantes relacionados con el desarrollo de la disciplina en América Latina. Se constata un crecimiento lento y débil provocado principalmente por la compleja cuestión identitaria de la ciencia política, sus dificultades para conquistar autonomía e independencia, además de razones históricas, sociales y políticas que se han sumado, ralentizando aún más el proceso de desarrollo, aunque de diferentes maneras dependiendo del país y contexto considerados. En el caso de Centroamérica y, particularmente, Honduras se han destacado graves limitantes que impiden lograr avances constantes y sostenidos en la materia. Por tanto, surge la necesidad de reactivar la disciplina superando los diversos obstáculos que han caracterizado su existencia hasta la actualidad.

Palabras clave: ciencia política, América Latina, Honduras

Development of Political Science in Latin America: the case of Honduras (period 1950-2022)

Abstract

The following article consider tracing the path of Political Science in the Latin American region and, above all, updating its profile, its progress, and challenges, with particular reference to the Honduran context.

Relevant research articles have been analyzed regarding the development of the discipline in Latin America; noticing a slow and weak growth caused mainly by the complex identity issue concerning political science as academic subject, its difficulties in conquering autonomy and independence, in addition to historical, social and political reasons that have slowed down the development process even more, in different ways depending on the country and context considered. In the case of Central America and particularly Honduras, serious limits have been highlighted that prevent constant and sustained progress in the matter. Therefore, it is important to reactivate the discipline, overcoming the various obstacles that have characterized its existence to date.

Keywords: Political Science, Latin America, Honduras

1. Introducción

Lo que hoy conocemos como ciencia política es el resultado de un largo proceso de desarrollo histórico. Según Valles (2007), en este proceso de construcción se pueden distinguir cuatro grandes etapas que se detallan a continuación.

La primera etapa corresponde a la época de la Grecia clásica, donde filósofos como Platón y Aristóteles empezaron y encabezaron las reflexiones y los estudios sobre el comportamiento político de los seres humanos¹, tratando de averiguar cuál fuese la forma de organización más ventajosa para garantizar el bienestar social, que es el objetivo primordial, original y final de la política. Los trabajos de Platón antes y de Aristóteles después, sentaron las bases para profundizaciones, formulaciones, implementaciones y debates políticos que sucedieron a lo largo de la historia y de los siglos posteriores hasta llegar e influenciar la actualidad en la que vivimos. Ellos analizaron las modalidades y formas de organizarse políticamente por parte de los seres humanos y a partir de este análisis empírico llegaron a teorizar comunidades políticas ideales (Valles, 2007, p. 55).

Una segunda etapa se contextualiza en el mundo medieval; la atención a la política estuvo condicionada por la hegemonía del pensamiento cristiano sobre la moral y la ley. La doctrina escolástica y, particularmente, las obras de San Tomás de Aquino (1225-1274) inspiraron esta orientación (Valles, 2007, p. 55).

La tercera etapa representa la época del Renacimiento, en ella se redescubren los clásicos grecorromanos. Se trata de un momento histórico de grandes cambios en todos los ámbitos sociales, de hecho, los historiadores lo identifican como el inicio de la modernidad. Desde la perspectiva teocéntrica y geocéntrica se pasa a la antropocéntrica y heliocéntrica. La razón empieza a desafiar la fe y alejarse de ella. El poder temporal trata de desvincularse del poder espiritual. Emerge una nueva estructura política, el feudalismo cede el paso al Estado en su forma absoluta y, con ello, se empieza un comercio

¹ Su comportamiento en el espacio social dentro de la comunidad.

a más larga distancia, en el cual la burguesía tiene un papel protagónico: se distinguen los primeros rasgos de capitalismo y globalización que caracterizaran los siglos venideros (Valles, 2007, p. 55).

En la cuarta etapa, entre los siglos XVIII y XIX, se transita del Estado absoluto al Estado liberal. Las revoluciones liberales, sobre todo la norteamericana de 1776 y la francesa de 1789, marcan este nuevo punto de ruptura histórico y la abertura a otra época de grandes cambios para la humanidad. Se afirman el individualismo, la creencia en la razón, la ciencia y el progreso que revitalizan las universidades y todas las ciencias sociales junto con las naturales. Por estas razones, la ciencia política, en la segunda mitad de 1800, empieza su proceso de institucionalización. A este primer momento seguirá otra etapa de reformulación y redefinición precisamente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y propio a razón de ella, siendo indispensable volver a pensar la política para evitar nuevas atrocidades y proceder a una reconstrucción ideológica que acompañe la reconstrucción material (Valles, 2007, pp. 56-57).

Es propiamente a partir de esta cuarta etapa que la ciencia política viene a ser definida exactamente como ciencia, cuando a finales del siglo XIX, inicialmente en los Estados Unidos y en Francia, empieza su incursión en el mundo académico. Por esta razón, la ciencia política tiende a considerarse como una rama del saber relativamente reciente (Freidenberg, 2017), pues, durante siglos su estudio estuvo dominado por la filosofía y la teoría política, la historia de las doctrinas políticas y el derecho constitucional. Es decir, es en esta época que el saber sobre política trata de abandonar el ámbito meramente filosófico y especulativo para abrazar firmemente su lado empírico.

En ese sentido, Barrientos del Monte (2013) retoma la distinción elaborada por Bobbio (1981), el cual distingue una ciencia política en sentido amplio que «denota cualquier estudio de los fenómenos y las estructuras políticas conducidas con sistematicidad y rigor» (Bobbio, 1981, citado en Barrientos del Monte, 2013) y una ciencia política en el sentido estricto que «designa a la ciencia empírica de la política, conducida según la metodología de la ciencia empírica más desarrollada, como el caso de la física, la biología, etc.» (Bobbio, 1981, p. 218); mientras que la primera abarca todas las formas de pensamiento político desde la antigüedad hasta nuestros días, la segunda coincide con la idea de ciencia política dominante en la actualidad, la cual se circunscribe propiamente a una concepción de análisis empírico de los fenómenos políticos con el apoyo de diversas técnicas de análisis y más recientemente con avanzados programas estadísticos en computadoras (Barrientos del Monte, 2013, p. 109).

Para enfatizar la doble cara de la politología se ha utilizado también la metáfora de «duros y blandos». Siguiendo los términos de Almond (1999): un «duro» necesariamente siempre está vinculado a la perspectiva norteamericana (porque se formó en los departamentos de Ciencia Política de Estados Unidos, publica en inglés, participa en los congresos de asociaciones anglosajonas, entre otras) y no solo por su rigurosidad respecto al tipo de técnicas y perspectivas teóricas empleadas (Freidenberg, 2017, p. 22). Consecuencialmente, un «blando» trabajaría de acuerdo con otras ideas y métodos, en cierta medida opuestos.

Según Sola (1996, p. 19), dos obras representan este paso entre la vieja y nueva ciencia política: *Power and Society* (1950) de H. Lasswell y A. Kaplan, y *The Political System* (1953), de D. Easton. El primero cerrando la época de la politología clásica a partir de una sistematización del patrimonio conceptual producido desde Aristóteles hasta la Segunda Guerra Mundial (Barrientos del Monte, 2013, p. 106), mientras que el segundo abre la nueva fase empírica, con preeminencia de métodos empíricos y cuantitativos de investigación, los cuales se expresan en términos estadísticos, regresiones lineales y ecuaciones matemáticas (Freidenberg, 2017, p. 15).

Desde sus inicios, la ciencia política ha padecido dilemas que van desde su propia denominación y autonomía respecto de otras ciencias sociales hasta problemas que debían ser su objeto y su método de estudio (Heller, 1933, p. 6).

En 1966, José Nun afirma que «con más de dos mil años a cuestas, la ciencia política contemporánea se presenta paradójicamente acosada por dudas infantiles y quienes la practican se ven forzados a un rol de Hamlets de las ciencias sociales» (p. 67). Queriendo así enfatizar la cuestión identitaria que caracteriza la disciplina, dividida entre ser o no ser (*to be or not to be*).

Barrientos del Monte (2013) afirma que «hace algunas décadas no solamente no existía consenso entre los científicos sociales alrededor de la idea de política, sino que tampoco lo había respecto a la denominación de la materia. De la sociología, el derecho, la economía y la historia se importaron teorías, conceptos y metodologías de las cuales emergieron varios enfoques que la enriquecieron, pero al mismo tiempo dificultaron su autonomía» (p. 106).

Como señaló hace varios años Francis J. Sorauf (1967), «la ciencia política se ha dedicado inveteradamente a tomar prestado» (p. 34); gran parte de su historia y desarrollo es un relato de selección de ideas y técnicas procedentes de otras ciencias sociales, pero también de integración de lo viejo y lo nuevo y de readaptación de antiguas tradiciones. Es por esta razón principalmente, por esta crisis de identidad señalada por diversos y reconocidos autores, que la ciencia política experimenta un crecimiento lento y débil. Además, se suman factores sistémicos.

Finalmente se presenta una exposición actualizada del desarrollo de la ciencia política en América Latina en general, con especial énfasis en el contexto hondureño, país en cual se vive una peligrosa situación de estancamiento, de que es necesario salir lo más rápidamente posible. El presente artículo es un llamado de atención para que las instituciones y autoridades competentes se comprometan para la acción.

2. Metodología

La presente investigación se basa en la revisión bibliográfica de aquellos últimos textos que tratan de desdibujar el nivel de desarrollo de la ciencia política en la región latinoamericana, con énfasis en el contexto hondureño.

Particularmente, se han analizado los artículos de Barrientos del Monte «La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica» sumamente útil, pues, presenta un cuadro general sobre el camino evolutivo de la disciplina en la región latinoamericana y «La ciencia política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada» una obra antológica que contiene 22 trabajos, divididos en cuatro secciones, relativos al origen y evolución de la ciencia política en América Latina, bajo la coordinación de la doctora Flavia Freidenberg, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En el prólogo del artículo de Freidenberg (p. 13), Leonel Fernández afirma que «Se trata de trabajos enjundiosos, rigurosos, que abarcan el estado actual de la generalidad de los países latinoamericanos y presentan en detalle la forma en que la política en tanto disciplina académica surgió en la región».

Los referentes bibliográficos identificados no solamente permiten presentar la situación latinoamericana, también dan la oportunidad de tener un acercamiento al contexto hondureño reciente y actual. En tal sentido, el escrito de Calix y Sierra «Una mirada a la ciencia política en Honduras: la necesidad de sentar bases para su institucionalización» (2005) esboza la verdadera parálisis que sigue caracterizando el desarrollo de la ciencia política en el país. Consecuentemente, resalta la urgencia de acciones encaminadas a reactivar esta rama de las ciencias sociales para beneficio de toda la población hondureña.

Entre los límites de la presente investigación, se puede mencionar el escaso número de fuentes bibliográficas que impide tener un contexto más preciso del desarrollo de la ciencia política, sobre todo, para Honduras. La casi inexistente producción académica es, en sí, el principal indicio del malestar

que experimenta la disciplina. Como recomendación metodológica para una eventual investigación complementaria, se sugiere combinar las fuentes secundarias existentes con, por lo menos, una encuesta dirigida a una docena de actores clave en este ámbito.

3. Discusión de resultados

3.1. El desarrollo de la ciencia política en América Latina (AL)

Barrientos del Monte (2013) considera que: «En la revisión del desarrollo de la disciplina en AL se han seguido diversos caminos regularmente centrados en realidades nacionales y pocos, pero sustanciosos análisis regionales. Por ello, no es fácil señalar un momento fundacional de la ciencia política latinoamericana: se puede partir desde los años cincuenta en México, luego en Brasil, Chile, Argentina y Uruguay, en otros fue hasta la década de 1980» (pp. 108-109). No obstante, los esfuerzos ya empiezan a ser visibles con anterioridad; de hecho, el mismo autor admite que «entre las décadas de 1930 y 1950, las ciencias sociales en AL cobran singular importancia, lo que impulsa la búsqueda de una vía especializada para el estudio de la política. El derecho, principalmente, fue el origen de la ciencia política en los países donde esta empezó a dar sus primeros pasos, condición que al mismo tiempo hizo lento el proceso de autonomía y consolidación» (p. 110).

A inicio de los años noventa «dominan los estudios del tipo jurídico-institucionalista, es decir, el institucionalismo clásico, el constitucionalismo, el estudio de las normas y leyes y la teoría del Estado como perspectiva dominante» (Barrientos del Monte, 2013, p. 111). Se trata de «una ciencia política anclada en el formalismo jurídico» (Fortín, 1971, p. 1) y, como consecuencia, «enseñada en las aulas de las Facultades de Derecho y solo en algunos países en escuelas o facultades propiamente de ciencia política» (Barrientos del Monte, 2013, p. 111).

El mismo discurso se hace en la obra de Freidenberg (2017): «En un primer momento, el desafío de la ciencia política en América Latina, como en otras partes del mundo, consistió en separarse de otras ramas de las ciencias sociales y las humanidades, como el derecho, la historia, la sociología, la economía y la filosofía, para alcanzar autonomía, así como para definir su propio objeto de estudio. La determinación del objeto de estudio de la ciencia política también experimentó cambios a través del tiempo» (p. 14). Además, se insiste en que «la inserción de la ciencia política en AL vino de la mano de los juristas, como en casi todo el mundo, pero en lugar de adquirir autonomía con el pasar de los años fue colonizada por otras perspectivas y metodologías, del derecho mismo y luego de la Sociología» (Barrientos del Monte, 2013, p. 107).

Entre los años sesenta y setenta, no había politólogos, más bien «los sociólogos hacen ciencia política» (Fernández, 2005, p. 64), pero también los economistas y los abogados. Según Marcos Kaplan (1970), «los politólogos en esos años no eran todavía un grupo profesional reconocido y valorado en las sociedades latinoamericanas. La necesidad de su existencia y su funcionalidad no aparecían evidentes para el público medio ni para ningún grupo significativo e influyente. En el mejor de los casos, constituyen enclaves tolerados en las universidades y en los órganos gubernamentales» (pp. 53-54). Esto para reafirmar la naturaleza interdisciplinaria de la disciplina y sus dificultades para adquirir suficiente grado de autonomía e institucionalización.

Se puede constatar la desigualdad y heterogeneidad en cuanto al desarrollo de la disciplina, que predomina entre los distintos países de la región latinoamericana (Freidenberg, 2017). Mientras en algunas naciones la disciplina se empezó a cultivar desde el siglo XIX, en otras fue hasta finales del siglo XX debido a varias razones entre las cuales destacan: a) las divergencias entre países, pues, mientras en algunos las estructuras de docencia e investigación se desarrollaron y perduraron, en otros,

a pesar de existir interés en la disciplina, no existían los recursos ni los incentivos para crearlas; y b) por la difícil identificación de la autonomía disciplinaria, pues, todavía antes de los años ochenta era difícil identificar estudios propiamente politológicos (Barrientos del Monte, 2013).

Flavia Freidenberg (2017) en su artículo «La ciencia política sobre América Latina: los desafíos de la docencia y la investigación en perspectiva comparada» insiste en que la ciencia política sigue siendo dependiente de otras áreas disciplinares como el derecho o la sociología. Agrega que en muchos casos no hay una comunidad politológica autónoma consolidada, como ocurre en la República Dominicana, Honduras, Panamá o Paraguay. Y aclara que hay carreras de Ciencia Política que tienen más asignaturas de Derecho, Historia o Sociología que de Ciencia Política, incluso con grandes ausencias de contenidos y métodos que son estrictamente politológicos (p. 20). Además, subraya el enfrentamiento entre juristas y empiristas, cuantitativos y cualitativos, empiristas y ensayísticos, académicos y profesionales y latinoamericanos e imperialistas, con respecto a sus interpretaciones y metodologías investigativas en el ámbito de la ciencia política.

En diferentes países latinoamericanos, la disciplina se encuentra dividida entre las dos orientaciones predominantes: una ciencia política más empírica, de origen norteamericano, metodológicamente más cuantitativa, racionalista y neoinstitucionalista frente a otra ciencia política más filosófica-normativa, más ensayística, menos profesional en términos académicos (D'Alessandro, 2013, p. 90).

Propio por esa ambigüedad en casi todos los países de la región el rol del politólogo aún no es claro para toda la sociedad, salvo en los mismos centros de enseñanza: «la sociedad civil no sabe que es un politólogo ni para qué sirve» (Suárez-Íñiguez, 1992, p. 84). Barrientos del Monte (2013) afirma que «En el ámbito de la profesión, los politólogos en AL han tenido tres vías de desarrollo: la academia (docencia e investigación), el servicio público (nacional e internacional) y los medios de comunicación. Muchos politólogos latinoamericanos optan por desempeñarse en otras áreas, pero con poca relación con la disciplina misma. Otros se mantienen en la academia, pero buscan el impacto de sus opiniones en los medios de comunicación, donde generalmente son mucho más valorados y obtienen mayores recursos por dicha actividad» (p. 110). El Estado ha sido (y es aún) el principal empleador de los politólogos en muchos países de América Latina, especialmente donde la disciplina no está institucionalizada o su desarrollo es incipiente. Se admite la existencia de «asociaciones muy dinámicas de politólogos, como la SAAP en Argentina; ABCP en Brasil; ACCP en Chile, AUCIP en Uruguay, la SOME, la AMEP y las recientemente creadas AMECIP y COMICIP en México², sin embargo, en cada uno de los países de AL pareciera ocurrir lo mismo: solo se lee, se estudia o se publica sobre el país de uno. Las academias nacionales suelen ser parroquialistas y tradicionalmente poco abiertas al diálogo entre colegas de diferentes contextos y países» (Freidenberg, 2017, pp. 24-29).

Aguilar (2009) confirma que «Dentro de los países más grandes de la región como México, Brasil, Chile y Argentina, todavía la disciplina se desarrolla en pequeños archipiélagos y con poca comunicación entre universidades públicas y privadas» (como se citó en Barrientos del Monte, 2013, p. 124). «Todavía faltan más instituciones como facultades y centros de investigación especializada, así como programas de estudio en ciencia política en aquellos países donde no existen. En donde sí existen, se observa, por un lado, la necesidad de una descentralización y ampliación del desarrollo de la disciplina en otras regiones» (Barrientos del Monte, 2013, p. 126).

Entonces «La disciplina en la región no solo ha estado sometida a sus propios dilemas, también quienes la practicaron sufrieron primero la falta de estructuras para la investigación —facultades, escuelas, institutos y recursos— que incentivaran su desarrollo y, posteriormente, entre las décadas

² Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Asociación Brasileña de Ciencia Política (ABCP), Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP), Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP), Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOME), Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios (AMEP), Asociación Mexicana de Ciencia Política, A. C. (AMECIP), Consejo Mexicano de Investigación en Ciencia Política (COMICIP).

de 1960 y 1970 durante las dictaduras, el cierre de las escuelas, la persecución y el exilio» (Barrientos del Monte, 2013, p. 107).

Las fuentes literarias consultadas coinciden en el hecho de que a los problemas identitarios/existenciales se suman los problemas relacionados con la realidad sociopolítica latinoamericana: las dictaduras obstaculizan el crecimiento y el consolidarse de la disciplina. «Empero, en algunos países la situación fue diferente, y paradójicamente el autoritarismo como en Brasil y México promovió condiciones que favorecieron su desenvolvimiento» (Barrientos del Monte, 2013, p. 107).

Se puede destacar que, de manera general, los autoritarismos no representan un terreno fértil para el desarrollo de la ciencia política, todo lo contrario, considerado el papel crítico y sancionador que puede tener la ciencia política si se pudiera desarrollar de forma independiente y libre. Sin embargo, pueden sobrevivir en un contexto autoritario si se prestan a cierto grado de instrumentalización por parte del Gobierno, que limita y circunscribe las temáticas a analizar.

Por el otro lado, se admite y justifica cierto grado de consonancia entre ciencia política y democracia: «A partir de la década de los ochenta, debido a la transición democrática que tuvo lugar en los países latinoamericanos, el estudio científico de la política no solo cobraría nuevos bríos, sino que introduciría nuevos temas de investigación relacionados con la realidad de cada país en particular» (Freidenberg, 2017, p. 16).

«Los estudiosos consideran que el crecimiento de la infraestructura para los estudios politológicos, principalmente en Argentina, México y Brasil, coincide con los procesos de democratización en la región, pero en otros países, principalmente de Centroamérica, la ciencia política como disciplina académica continúa siendo prácticamente inexistente en las universidades públicas» (Barrientos del Monte, 2013, p. 119).

Existe una fuerte relación entre el desarrollo de la ciencia política y la democracia, como señaló Huntington (1992) «donde la democracia es fuerte la ciencia política también lo es; donde la democracia es débil la Ciencia Política es débil» (p. 132). Por ello, en el contexto de los procesos de democratización en los años ochenta se observa la intensificación del crecimiento de la disciplina, empujado por el interés de comprensión de las democratizaciones y los cambios del contexto internacional.

Sin duda, la democratización de la región en los años ochenta trajo un fuerte impulso para los estudios politológicos. Los procesos de transición, las primeras elecciones y el (re)surgimiento de los partidos políticos, así como nuevos movimientos sociales, los procesos de integración económica regionales y los cambios en la escena internacional como la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la creciente influencia de la Unión Europea (UE) en la política internacional necesitaban la interpretación de profesionales en asuntos políticos, el uso de nuevos enfoques y novedosas herramientas analíticas (Barrientos del Monte, 2013).

3.2. El contexto de la ciencia política en Centroamérica y Honduras

El contexto y desarrollo de la ciencia política en Centroamérica han estado estrechamente vinculados a la historia política, social y económica de la región.

Una historia marcada por conflictos armados, dictaduras, movimientos sociales y luchas por la democracia. A lo largo del siglo XX, la región enfrentó problemas como la concentración de poder político, la desigualdad social, la pobreza y la dependencia económica.

En el caso de Centroamérica, los principales autores considerados no dibujan un panorama alentador: en general, se evidencian graves límites. Según Barrientos del Monte (2013) «En Centroamérica, la disciplina prácticamente no tiene espacios de desarrollo y su enseñanza a nivel de carrera profesional es inexistente. Además, es necesario un cambio generacional que aleje a la disciplina del formalismo jurídico» (p. 126).

Freidenberg (2017) coincide añadiendo que «en Honduras, Guatemala, Panamá, Nicaragua, Paraguay o Bolivia la disciplina es casi inexistente debido a la ausencia de incentivos económicos e institucionales relacionados» (pp. 31-32). Pero, al mismo tiempo, es importante destacar que, debido a las particularidades de cada país, el desarrollo de la ciencia política en Centroamérica ha sido heterogéneo. Algunos países han tenido una tradición más consolidada en el estudio de la disciplina, con mayor número de investigadores y programas académicos, mientras que, en otros, los avances han sido más limitados debido a factores como la falta de recursos y la inestabilidad política.

Se subrayan diferencias institucionales significativas entre los países en relación con los niveles de institucionalización de la ciencia política (Vargas y González Badilla, 2014), haciendo énfasis sobre todo al caso de Costa Rica: «Mientras Costa Rica destaca por el desarrollo arraigado de la disciplina, el resto de los países (Honduras, Nicaragua, Guatemala, Belice) se caracteriza por carecer de programas de grado disciplinares y de una comunidad científica-académica internacionalizada en términos de movilidad y de publicaciones» (Freidenberg, 2017, p. 32).

El hecho de que Costa Rica haya obtenido mayores avances en el desarrollo e institucionalización de la disciplina puede estar relacionado con el mayor grado de democratización del país respecto a los otros.

Otras limitaciones están representadas por la carencia de recursos económicos, incentivos e infraestructuras para investigar además de la emigración (y/o exilio) de sus investigadores (Freidenberg, 2017).

Por supuesto, la región centroamericana pasó en el siglo XX por un largo periodo de dictaduras y esta puede constituir una de las razones por las que la disciplina política en la región no ha florecido, destacando una casi inexistente producción académica (Vargas y González Badilla, 2016). Pero los mismos Vargas y González Badilla afirman que la principal causa de este distanciamiento, a lo interno de la región, es la falta de identidad disciplinaria. La ciencia política debe tener sus bases conceptuales definidas para que, posteriormente, se pueda aspirar a grados de institucionalización superiores.

La falta de identidad disciplinaria junto con el contexto autoritario, sin duda, ha provocado los males directamente consecuentes, por ejemplo: «los profesionales de la ciencia política de la región no tienen un campo laboral específico, debido a la interdisciplinariedad y a la facilidad de adaptación de los profesionales dedicados a esta disciplina a otras áreas de conocimiento» (Vargas y González Badilla, 2016, p. 205).

No se entiende cuáles son los ámbitos laborales reales en los cuales se puede desempeñar exitosamente un politólogo (Campos, 2011). Aún existe, incluso en el caso de Costa Rica y Guatemala, la costumbre de no saber diferenciar entre un político y un científico político.

Finalmente, entre otras recomendaciones que Vargas y González Badilla (2016) consideran para el desarrollo de la ciencia política en Centroamérica, se pueden rescatar las siguientes:

- Siendo la disciplina poco conocida, el mercado laboral es escaso, urge la necesidad de fomentar más ejercicios analíticos comparativos de carácter regional y el desarrollo de equipos regionales institucionalizados, además de fomentar espacios de análisis y debate hacia la sociedad (p. 209).
- La producción intelectual en ciencia política debe enfocarse en alimentar las acciones de los diferentes gobiernos para alcanzar el desarrollo y la madurez democrática y, con esto, la disciplina podrá aspirar a alcanzar una madurez que le permita establecerse como una rama reconocida e institucionalizada (p. 212).

Para examinar el caso hondureño, Vargas y González Badilla se apoyan en el artículo elaborado por Calix y Sierra (2005); este permite un acercamiento a la realidad que vive la ciencia política en el país, caracterizada por escasos avances.

El artículo de Vargas y González Badilla (2016) permite confirmar la validez de las tesis de Calix y Sierra a distancia de más de diez años, confirmando un elevado grado de estancamiento en el desarrollo de la disciplina, que perdura hasta la actualidad. Los autores confirman que el caso hondureño es uno de los más atrasados en el desarrollo de la ciencia política, la cual se ha estudiado principalmente desde los programas de Sociología o de Relaciones Internacionales (Vargas y González Badilla, 2016).

Calix y Sierra (2005) destacan que «Es hacia finales del siglo XIX, cuando se puede advertir en Honduras el inicio de una preocupación más o menos consistente por la construcción de un pensamiento político» (p. 182). Advirtiendo que el contexto histórico en que se desarrolla el estudio de la política en Honduras «se caracteriza por un sistema político–institucional débil, deudor de una matriz autoritaria y patrimonialista, en el que los procesos de democratización y modernización en general se han visto constantemente truncados. En efecto, el régimen político hondureño arrastra una manifiesta debilidad del Estado de Derecho y subsiste una importante brecha de participación entre la clase política y la ciudadanía, esto desde la creación de la República, pasando por la Reforma Liberal del siglo XIX, las guerras civiles de la primera mitad del siglo, la dictadura de Carías (1933–1949), los procesos reformistas de esta segunda mitad de siglo bajo los gobiernos de Gálvez y Villeda y el militarismo de 1963 a 1980». «Salvando una que otra excepción, el principal legado de estos regímenes políticos fue la inestabilidad política, la debilidad institucional, el clientelismo y una ciudadanía permanentemente reducida y, en buena medida, ficticia» (Calix y Sierra, 2005, p. 183).

En los casos de Honduras y El Salvador, los periodos de violencia acaecidos a lo largo del siglo XX significan lapsos de retroceso o de nulidad con respecto a la producción y el crecimiento de la disciplina (Vargas y González Badilla, 2016). Calix y Sierra coinciden con el resto de los autores analizados que «con el inicio del proceso de democratización, han surgido algunas condiciones favorables» (p. 183), aunque constatan que aún no habían sido capitalizadas «para el despegue definitivo de la disciplina» (Calix y Sierra, 2005, p. 183). Se puede admitir que siguen siendo aún «no capitalizadas» visto la recurrencia de los términos «incipiente» e «inexistente» en la retórica utilizada para hacer referencia al estado del arte de la disciplina en esta área. Continuando con el análisis de Vargas y González Badilla, ellos constatan que solo en las últimas dos décadas la ciencia política en Honduras presenta un proceso de institucionalización en el ámbito académico (Vargas y González Badilla, 2016).

Calix y Sierra (2005) subrayaron la existencia de «una iniciativa en 1882, bajo el impulso del político e intelectual Ramón Rosa, que se concretó en la fundación de la Facultad de Jurisprudencia y de Ciencias Políticas, con una clara intención de introducir y desarrollar en el país el abordaje científico de la política. No obstante, esta iniciativa no tuvo el seguimiento adecuado, por lo que el peso de la rama jurídica terminó por absorber a dicha Facultad, de manera que en 1947 se le cambió el nombre, pasándose a llamar Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, relegándose la enseñanza de la política a asignaturas de Derecho Político, Economía Política, Sociología, Filosofía del Derecho y la Teoría del Estado» (p. 183).

La enseñanza de las ciencias políticas como asignatura es retomada por la Facultad de Ciencias Económicas en 1950 y por el Centro Universitario de Estudios Generales (CUEG) a partir de 1961, en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) (Paz, 2004 y 2005).

Cabe destacar que el apoyo de fundaciones y de organismos de la cooperación internacional a las tareas de producción de conocimiento y divulgación está vigente. Las fundaciones alemanas (Ebert, Neumann o Konrad Adenauer), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Fundación Carolina, la United States Agency for International Development (USAID), el PNUD, el Banco Mundial, la OEA, la Unión Europea y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), directa o indirectamente, han venido apoyando estudios y procesos relacionados con dimensiones de la política y promueven estudios técnicos tanto regionales como locales enfocados en la ciencia política, cabe destacar también que estos estudios no son constantes en el tiempo (Vargas y González Badilla, 2016).

Por su parte, Calix y Sierra (2005) consideran que la mayor parte de los estudios son realizados por consultores e investigadores extranjeros, con una participación más reducida de investigadores nacionales, los mismos autores evidenciaban que «Frente a esa ausencia de bases académicas en el nivel universitario, en las últimas tres décadas el análisis politológico prácticamente ha dependido de profesionales de otras ciencias sociales» (p. 186).

Los mayores avances en el campo académico se han observado en el área de la sociología política gracias al aporte de un grupo de sociólogos, entre los que sobresalen: Mario Posas, Leticia Salomón y Julieta Castellanos. De los tres, Salomón es la que prácticamente, desde 1980, ha mantenido una producción sostenida, al menos en tres temas de estudio: el papel de los militares en la vida política del país, el proceso de transición a la democracia y la construcción de ciudadanía, y la dinámica de la sociedad civil. Por tanto, se destaca la necesidad de individualizar el perfil de la ciencia política en Honduras, y dejar de depender solo de las aproximaciones que algunos destacados profesionales han hecho desde el campo de la historia y la sociología política. Esto no significa romper los vínculos con dichas disciplinas, pero sí desarrollar cierta autonomía que le permita definir y aplicar objetos de estudio y metodologías propias. También admitían la dificultad en distinguir «una comunidad de científicos políticos», por ende, agregaban que «la ciencia política en Honduras tiene la prioridad y el desafío de la formación de profesionales y sobre todo de la creación de grupos permanentes de pensamiento e investigación» (Calix y Sierra, 2005, p. 184).

Otro desafío tiene que ver con la necesidad de identificar objetos de estudio acotados y relevantes para el país que dé paso a la construcción de agendas y programas de investigación sobre temas aún ausentes de tratamiento científico. Además, hay urgencia de contar con espacios divulgativos sobre la producción generada en el país, que, aunque sea escasa, no cuenta con los estímulos de publicación; no solo bajo el formato de libros, sino que tampoco en revistas o boletines de ciencia política. También, es notable la ausencia de congresos, foros y debates en ese ámbito y el hecho de que el campo laboral desarrollado para y por los politólogos es reducido. En general, no hay una demanda formal de profesionales de la ciencia política. No es la docencia el predominante, porque la mayoría de los profesores que sirven la clase de Ciencia Política y afines vienen del campo del derecho o de la sociología (Calix y Sierra, 2005).

Calix y Sierra (2005) consideran que «no existe una demanda formal de politólogos de carrera para la asesoría política de los congresistas, candidatos a cargos de elección, Poder Ejecutivo, agencias de cooperación internacional y no digamos la empresa privada. Algunos profesionales ajenos al campo de la política encuentran ciertos espacios en las ONG, requeridos no tanto para la investigación y el análisis político sistémico, sino más bien por sus habilidades en gestión de proyectos y capacidad de echar a andar procesos de incidencia política. Otros incursionan en el periodismo y unos menos en la mercadotecnia política» (p. 187).

Frente a las distintas preocupaciones y problemas sobre el fenómeno de la política en Honduras, no se identifican escuelas teóricas que construyan argumentos, diseñen y apliquen metodologías para hacer consistentes las proposiciones: existe una débil institucionalidad para la investigación politológica. La investigación básica que debería provenir de las universidades es en este campo exigua, con escasos recursos disponibles y en general condiciones adversas para la labor científica. Fuera de las universidades se contaba con mayor apoyo para la investigación empírica, pero debido a las prioridades de estos organismos, el abordaje empírico no ha ido acompañado de teorización (Calix y Sierra, 2005).

Hasta la fecha, todas las críticas y las lagunas señaladas por Calix y Sierra se mantienen lamentablemente válidas: en todos estos ámbitos han sido pocos los avances que se han podido constatar a través de la observación directa y el trabajo que se ha estado haciendo a lo largo de estos últimos años.

La Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) ha emprendido un esfuerzo para crear una carrera propia de ciencias políticas, pero actualmente la Ciencia Política sigue siendo una asig-

natura optativa y el Departamento de Ciencia Política y Derechos Humanos de la UNAH carece de recursos para garantizar avances significativos y sostenidos.

Fuera del contexto universitario se puede señalar la creación de grupos de reflexión política como el Instituto de Formación Política e Ideológica (IFPI) del Partido Libre (Libertad y Refundación), el cual ha sido creado oficialmente en el año 2019 y que, por un lado, impulsa el análisis político a nivel ciudadano, por el otro, se encuentra todavía en una etapa embrionaria y sigue muy anclado en posiciones partidarias. Luego existen otras instituciones no gubernamentales, entre las cuales destacan el Cespada (Centro de Estudio para la Democracia), Cedoh (Centro de Documentación de Honduras), Fosdeh (Foro Social de la Deuda externa y Desarrollo de Honduras) que pueden constituir otros importantes centros impulsores y promotores de un renovado enfoque para el estudio de la política, siendo el objetivo principal ampliar el alcance de las reflexiones y reducir la gran brecha existente entre política y sociedad civil.

4. Conclusiones

Para entender con mayor precisión la situación hondureña ha sido importante delinear las «dudas existenciales» de la ciencia política; de un lado, por razones histórico-socio-políticas y, por otro, a raíz de su naturaleza interdisciplinaria y de las dificultades relacionadas con su reconocimiento en cuanto a ciencia y los obstáculos derivados de su compleja emancipación con respecto a otras disciplinas que anteriormente la englobaban e invisibilizaban no pudo institucionalizarse por completo o se caracterizó por una institucionalización tardía.

Durante las décadas de 1980 y 1990, con la transición hacia la democracia en muchos países de la región, se produjo un fortalecimiento de la ciencia política y un aumento en la producción de conocimiento local. Se fundaron centros de investigación, se crearon programas de estudios de ciencia política en universidades y se promovió el intercambio de conocimientos entre académicos de la región. Esto permitió una mayor apertura para el desarrollo de la disciplina en consonancia con las nuevas necesidades de encauzar el proceso de transición democrática.

Es importante destacar que el desarrollo de la ciencia política en América Latina no ha sido homogéneo en todos los países. Algunos países han tenido una tradición más consolidada y una mayor producción académica en este campo, mientras que otros enfrentan desafíos en términos de infraestructura académica y recursos. Honduras es uno de aquellos países donde los avances han sido menos evidentes para utilizar un eufemismo: el desarrollo de la ciencia política en Honduras ha sido influenciado por una serie de factores históricos, sociales y políticos. Aunque la ciencia política como disciplina académica ha experimentado avances en el país, enfrenta desafíos significativos en términos de desarrollo y consolidación.

Honduras ha tenido una larga historia de inestabilidad política y conflictos internos. A lo largo del siglo xx, el país ha experimentado golpes de Estado, regímenes autoritarios y crisis políticas que han afectado negativamente la institucionalidad democrática. Estos eventos han tenido un impacto en el desarrollo de la ciencia política, ya que la falta de estabilidad política ha dificultado la consolidación de la investigación académica y la formación de una comunidad científica sólida en el campo. Es importante destacar que el desarrollo de la ciencia política en Honduras se enfrenta a obstáculos significativos, falta de recursos financieros, falta de apoyo y las debilidades institucionales en general continúan siendo desafíos para el crecimiento de la disciplina. Además, la influencia de intereses políticos y la polarización pueden afectar la objetividad de la investigación política.

Es fundamental promover la investigación independiente, el fortalecimiento de instituciones académicas y la generación de espacios para el debate y el intercambio de ideas en este ámbito. En ese

sentido, el papel del actual Gobierno puede resultar protagónico si, en el marco de su proyecto re-fundacional, logra apoyar de manera más incisiva la construcción de redes académicas y ciudadanas enfocadas en el análisis politológico, vitales para recortar la brecha que existe actualmente entre política y ciudadanía, reforzando así la participación pública, como previsto en el programa gubernamental.

5. Referencias bibliográficas

- AGUILAR RIVERA, J., A. (2009). El enclave y el incendio, en *Nexos*, n.º 374, México. En Barrientos del Monte, F. (2013), La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- ALMOND, G. (1999). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en ciencia política*. México: Fondo de Cultura Económica. En Freidenberg, Flavia (ed.), La ciencia política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada. Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- BARRIENTOS DEL MONTE, F. (2013). La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- BOBBIO, N. (1981). Voz «Ciencia Política», en N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino (eds.), Diccionario de política, México: siglo XXI. En Barrientos del Monte, F. (2013), La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- CÁLIX, Á. y SIERRA, R. (2005). Una mirada a la ciencia política en Honduras: la necesidad de sentar bases para su institucionalización. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), pp. 182-191.
- D'ALESSANDRO, M. (2013). Las desventajas de la política comparada en América Latina. *Revista Debates*, 7(3), pp. 89-110. En Freidenberg, F. (ed.): La ciencia política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada. Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- FERNÁNDEZ, M. (2005). Ciencia política en Chile: un espejo intelectual. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile. En Barrientos del Monte, F. (2013). La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- FORTÍN, CARLOS (1971). *Las posibilidades del estudio político comparado en América Latina*. Santiago: ELCAPAP. En Barrientos del Monte, F. (2013), La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- FREIDENBERG, FLAVIA (2017). La ciencia política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada. República Dominicana, Santo Domingo. Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2017. *Perfiles latinoamericanos*, 29(57), 425-429.
- HELLER, HERMAN (1933). *Concepto, desarrollo y función de la ciencia política*. Madrid: Editorial Revista de Derecho Privado. En Barrientos del Monte, F. (2013), La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

- HUNTINGTON, S. (1992). Ciencia política y reforma política de alma en alma, en *Estudios Políticos*, 3(2), México: FCPYS-UNAM. En Barrientos del Monte, F. (2013), La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- KAPLAN, MARCOS (1970). La ciencia política latinoamericana en la encrucijada. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. En Barrientos del Monte, F. (2013), La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- NUN, J. (1966). Los paradigmas de la ciencia política. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1(2), Buenos Aires. En Yochelevzky, R., La situación de la ciencia política como disciplina en América Latina. *Sociológica*, 26(73), pp. 211-231.
- PAZ, E. (2004). El desarrollo de las ciencias políticas en Honduras. Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia. Tegucigalpa, Honduras. Documento mimeo. En Cáliz, Á. y Sierra, R. (2005). Una mirada a la ciencia política en Honduras: la necesidad de sentar bases para su institucionalización. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), pp. 182-191.
- SOLA, G. (1996). Storia della scienza politica. Roma: Carocci. En Barrientos del Monte, F. (2013), La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- SORAUF, F., J. (1967). Ciencia política. Una sencilla visión general, México: Uteha. En Barrientos del Monte, F. (2013). La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- SUÁREZ-ÍÑIGUEZ, E. (1992). La ciencia política académica mexicana. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 37(147). México: FCP y SUNAM. En Barrientos del Monte, F. (2013), La ciencia política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), pp. 105-133. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- VALLES, J., M. (2007). *Ciencia política: una introducción*. Barcelona: Ariel.
- VARGAS, J. P. y GONZÁLEZ BADILLA, R. (2016). Diferencias institucionales y retos profesionales de los politólogos en Centroamérica. En Freidenberg, Flavia (ed.), La ciencia política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada. Santo Domingo: Editorial Funglode e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- YOCELEVZKY, R. (2011). La situación de la ciencia política como disciplina en América Latina. *Sociológica*, 26(73), pp. 211-231.